GT 25: Estudios en docencia: enseñanza - investigación - extensión

La desvinculación en la Educación Media Superior en un Centro del CETP

Adrián Alberto Núñez Fierro

anf75@montevideo.com.uy

Introducción

Para este trabajo, me referiré al proceso de desafiliación en un Centro Educativo capitalino, del CETP-UTU, más precisamente en los primeros años de EMT (Educación Media Tecnológica), pertenecientes a la EMS, de los turnos vespertino y nocturno. Dicho proceso es la principal problemática educativa y en los dos últimos años lectivos (incluido el actual) se ha incrementado, de acuerdo a los datos recabados por el Equipo de Dirección, con las Reuniones de Profesores y Actas al finalizar el año lectivo.

Conviene destacar que este lugar de estudio es de Educación Media Superior (también menor medida de nivel III) y que según los registros documentales (planillas confeccionadas por Adscripción, Actas de Reunión de Profesores, Libro del Profesor) los mayores porcentajes de desvinculación se dan en los grupos de primer año (siete en total) de los turnos antes mencionados de dicha formación.

Como integrante del Equipo de Gestión, algunos aspectos y realidades nos llaman la atención, a saber: En primer lugar, la gran mayoría de desafiliaciones se produjeron desde mayo hasta luego de las vacaciones de julio, pero el proceso ha continuado durante todo el año, aún hasta los últimos días. En segundo término, a partir de la primera Reunión de Profesores, se observa que quienes más han dejado de concurrir, son aquellos educandos, que presentan mayor cantidad de materias insuficientes. Al mismo tiempo, muchos de los estudiantes que abandonaron, poseían una cantidad considerable de insistencias. Según el seguimiento que se viene realizando, otro elemento, que también, se observa y nos preocupa, conjuntamente, a la Dirección, y a la Adscripción, es el referido a que las familias y los propios educandos no se han apersonado a la Institución para informar o intercambiar acerca de los alumnos que han dejado de asistir, esto, de acuerdo a nuestra experiencia cotidiana.

Claro que el fenómeno de la desvinculación no es patrimonio exclusivo de nuestro país, sino que constituye una de las principales problemáticas de los países de la región. Pero el nuestro, es el que presenta peores resultados en retención y egresos de la Educación Media, según información recabada por Núñez, A. (2004). Esta realidad adquiere mayor relevancia ya que existe una fuerte relación entre el tipo de empleo con el nivel de estudios de la persona, lo que puede equivaler a expresar que, en cierta medida, que la calidad de vida se vincula con el grado de capital humano. Es por ello que, considero que la desvinculación, debe también ser trabajada también desde una perspectiva de futuro de los educandos, es decir que el fenómeno tendrá implicaciones significativas a mediano y largo plazo de las trayectorias individuales. Solo a modo de ejemplo, mencionaré que algunas estimaciones Según Tabaré Fernández Aguerre (Fernández, T. et al 2010) expresan que la posibilidad de estar desocupado, es el doble en aquellos que no han culminado la Educación Media. Además, no debe sorprender el hecho de que el tipo de empleo al que accedan quienes han abandonado su educación formal, será de baja calificación, con escasas o nulas protecciones y coberturas sociales. También como educador, no puedo enajenarme de la preocupación que emana del hecho de que, lo más probable, es que dichos empleos carezcan de posibilidades de ascenso y lo que es peor aún: que el mismo esté supeditado a los vaivenes coyunturales de nuestra economía. En el caso de nuestro país, de acuerdo a datos obtenidos por las evaluaciones de las pruebas PISA, a mediados de la década del 2000, el 37,5% incursionó por un significativo proceso de inasistencias en por lo menos en alguno de sus años de estudio; al mismo tiempo un 40% de los educandos abandonó sus estudios. El panorama se oscurece aún más, si tenemos en cuenta que de dicha cohorte, la tercera parte se desvinculó del sistema educativo antes de cumplir los 20 años, mientras que las 2/3 partes de la misma no culminó la EMS (Fernández, T. et al 2010).

Es así que con la proyección de estos datos, tenemos que aproximadamente, el 49% potencialmente dejarán sus estudios antes de cumplir la edad antes mencionada, creo que en una coyuntura de prosperidad material, con posibilidad de recursos desde el Sistema, de sensibilización generalizada, de preocupación de las autoridades, resulta pertinente contribuir al conocimiento del tema.

Asimismo, este trabajo se encuadra en una perspectiva de la Gestión que trasciende lo meramente administrativo y lo estadístico, para reivindicar una praxis donde el encuentro con el otro (en este caso el educando), la empatía y el reconocimiento de las vivencias y trayectorias individuales son ejes de la misma. Es así que, el componente afectivo en el rol del Director, ocupa un lugar central en las distintas prácticas, desterrando de alguna manera esa imagen colectiva, presente en muchas ocasiones, del gestor como alejado, encerrado en su despacho y con el que resulta muy difícil

interactuar (especialmente para los educandos). Forma de esta concepción de la Gestión, la perspectiva esperanzadora donde cada praxis tiene un efecto transformador, no solo para el educando, sino también para el Centro Educativo y sus distintos actores. Considero que no resulta menor esta responsabilidad y hermoso desafío de contagiar el optimismo a toda la comunidad educativa, es decir constituirse en un referente de esperanza.

Definición del problema, pregunta de investigación

Definición del tema:

De acuerdo a Kerlinger (1975), existen ciertos criterios para el planteo adecuado del problema de investigación, a saber: el mismo debe representar una relación entre dos o más variables, no debe formularse con ambigüedades, es decir establecido de forma clara. Además, su planteamiento debe incluir la posibilidad de realizar pruebas empíricas, es decir poder constatarse en la realidad.

En este caso, la pregunta que guiará la investigación es:

Pregunta: ¿Qué factores inciden para qué los procesos desafiliatorios se den en mayor medida en aquellos educandos de primer año de la EMS, de los turnos vespertino y nocturno de ese Centro de Estudio?

Asimismo y en comunión con el problema de investigación, considero pertinente la formulación de las siguientes preguntas:

¿Existen particularidades o realidades de los estudiantes de dichos turnos que propician la desvinculación?

¿La desmotivación presenta influencia significativa en esos procesos desafiliatorios?

¿A qué se debe dicha desmotivación?

¿Existe alguna relación entre los resultados académicos obtenidos en los primeros meses de desempeño con la asistencia al Centro Educativo?

¿Podemos considerar a la desvinculación como un proceso, no cómo un acontecimiento aislado?

¿El abandono escolar, se da en mayor medida en aquellos educandos que presentan un considerable número de inasistencias en los primeros meses del año lectivo?

¿Las situaciones familiares poseen una incidencia significativa?

¿Desde qué concepción terminológica partimos?

Como sabemos, para nominar a esta problemática, existe variada terminología, siendo una de las más recurrentes la de «deserción», incluso llegando a ser de uso cotidiano frases como «alumno desertor», «alumnos desertores», «alumnos que desertaron», entre otras. Creo pertinente señalar que esta terminología es precisamente sobre la cual no nos posicionaremos en el presente trabajo, pudiendo aceptar a otras (desvinculación, desafiliación, abandono), ya que desprenden o sugieren aspectos que enriquecen el fenómeno. En primer lugar, el término deserción proviene del ámbito militar o castrense, el cual presenta distancias muy significativas con lo educativo, por lo que creemos que no resulta conveniente aplicarlo. Asimismo, no nos parece adecuado porque hablar de «deserción» solo deposita al educando como responsable del proceso, adjudicando hasta una cierta actitud peyorativa y de culpabilidad hacia el mismo. Al mismo tiempo, lo inconveniente de este concepto se potencia en el hecho de que se desprende un marcado deslinde de las responsabilidad del Sistema en la problemática, tal como si fuera ajena a dicha realidad. Creemos que en la antítesis de esta concepción, el proceso de desvinculación debe ser abordado desde una perspectiva de responsabilidades compartidas, donde parte de los factores que inciden en ella provienen desde lo institucional. Otra razón por la cual no nos afiliamos al empleo del término es la referida a que el mismo, da cuenta de un proceso que denota irreversibilidad, no dejando lugar a la posibilidad de que el educando retorne. Y es aquí, precisamente donde reside la mayor discrepancia, ya que como, educadores debemos intentar todas las estrategias posibles tendientes al regreso de los estudiantes.

Quizás el término que más refleje el espíritu de este trabajo sea el que integre la perspectiva sociodemográfica, con su correspondiente análisis de las trayectorias de vida, con la integración social. En este sentido, compartimos la noción de Fernández, Cardozo y Pereda (2010) que concibe a la:

> desafiliación educativa como una trayectoria de transición al mundo adulto que deja a quien la sigue en un estado de vulnerabilidad social. Se caracteriza por el truncamiento (o falta de acreditación) de la trayectoria académica en el Ciclo Medio, la pérdida de expectativas respecto al bienestar futuro que podría derivarse de la educación, y por el relegamiento a una posición social vulnerable o directamente excluida de la protección social asociada a la asistencia a la escuela.(p.19)

Por otra parte, creemos que los términos desvinculación y desafiliación presentan ciertas fortalezas. Una de ellas es que de ambas se desprende una concepción de lo vincular, las relaciones humanas y lo afectivo. Además, establece una ineludible

interrelación y reciprocidad entre el educando y el Centro Educativo. En ambos casos se hace referencia a un estado en el cual el educando se desvincula no solamente del Centro Educativo, sino del Sistema, produciéndose un truncamiento de su trayectoria educativa. De este modo, el estudiante se ubica fuera del natural y necesario proceso educativo, así como también de las redes sociales del sistema.

Nos parece apropiado hacer referencia también al término ausentismo, el cual da cuenta de un atributo del educando respecto a su asiduidad o regularidad dentro del año lectivo o el ciclo escolar. Partimos de la base de que aquellos estudiantes que cursan por un proceso de reiteradas inasistencias o de irregularidad de asistencia, experimentan un deterioro o rompimiento del proceso educativo. En esta dinámica, consideramos que los lazos de apego con docentes de aula, adscriptos, compañeros y funcionarios se van diluyendo de forma progresiva, resultando cada vez más difícil restaurarlos. Estos alumnos que incursionan por un proceso de reiteradas inasistencias, muy potencialmente se desvinculen del sistema, por lo que se debe prestar particular atención ya desde las primeras inasistencias o intermitencias a clase. Sostenemos entonces que, la desvinculación o desafiliación educativa debe ser concebida como un proceso, más que como un acto u acontecimiento aislado, el cual muy probablemente comienza cuando el educando transita por una realidad de reiteradas inasistencias a su Centro Educativo. Si bien el presente trabajo tiene como línea rectora la investigación más que la intervención, igualmente nos parece importante el hecho de que se contribuya con información tendiente a implementar estrategias para revertir la desvinculación. Como docente con experiencia en esta temática, me permito expresar que para obtener mejores resultados en el tratamiento del proceso, debemos abordarlo ya desde sus inicios, antes de que se pierda el vínculo y se consume la desafiliación. De allí el significado de que la desvinculación sea concebida como un proceso, del cual las inasistencias reiteradas sean su primer síntoma.

Una fundamentación desde la gestión. Dimensión institucional

Compartimos la opinión de Duschatzky, S. y Birgin A, (2007), que sostiene que la institución escolar no está pudiendo lograr identidades homogéneas, así como tampoco sistemas de valores comunes ni tejidos sociales duraderos. La autora habla, además de la caída de una ilusión, la cual implica un proceso de cambios que atentan contra los pilares de la institución educativa.

Estamos convencidos de que como responsables de la gestión, debemos tomar consciencia de esta realidad, pero lejos de considerarla como totalmente nefasta, tal vez podamos considerarla como una oportunidad. Pero claro, esto exige una postura de apertura y en cierto modo de optimismo, no pues de arrogancia y resistencia a lo nuevo,

a lo diferente e incluso opuesto nuestra opinión. ¿No es cierto que muchas veces creemos que la edad y nuestros conocimientos nos hacen creer que ya lo sabemos todo? Creemos entonces que, los desafíos que nos presenta la coyuntura actual, son también una gran potencialidad.

Siguiendo el planteo de estas autoras, nos atrevemos a decir que la que predomina muchas veces es la concepción de gestión como *fatalidad,* la cual busca ajustar la realidad en el ámbito educativo a ciertas reglas u objetivos marcados por la coyuntura global. Este modo de gestión, se nos presenta como un tanto pesimista, enemigo de los ideales, los sueños y la transformación, puesto que se nos impone como una direccionalidad irrevocable. De lo que debemos tener un gran recaudo es de no encasillarnos a esta postura por soberbia profesional o comodidad, no aceptando otras visiones o negándolas. Por otra parte, tenemos la gestión como *ética*, que más bien promueve y habilita a que se puedan desarrollar nuevos procesos, probablemente transformadores. Implica además, un pleno conocimiento y capacidad de realizar un diagnóstico de las situaciones y tomar acciones a partir de su singularidad.

En esta línea de pensamiento, el actual contexto y su realidad, no debe ser concebido por los responsables de la gestión, como una situación problemática y fuente de temor, sino más bien como un desafío, una oportunidad que tal vez pueda incidir de forma significativa y positiva en el proceso educativo.

Nuestro análisis parte desde una concepción donde cada individualidad, cada vivencia se erige como esencial para el Centro Educativo y especialmente para quien se desempeña en rol de la gestión. Precisamente, se trata de un enfoque que toma en cuenta el sentir, anhelos, vínculos, estados de ánimo, de los actores, en especial de los educandos. Este análisis hace la opción clara en asignar relevancia a los procesos, más que a los resultados finales o productos. Es así esta concepción presenta un marcado divorcio respecto a visiones o paradigmas provenientes del mundo empresarial, donde la eficiencia se erige como un deidad a la cual hay que rendir culto. Comparto con Rebellato, J.L.(1999) que:

> La sociedad de la eficacia competitiva desemboca en subjetividades constituidas sobre la base de la compulsión a actuar y de la angustia por triunfar; la sociedad del valor de cambio provoca conductas consumistas, exacerbadas por los medios de comunicación; éstos, a su vez, fortalecen el deseo imitativo (deseo mimético), con lo cual los sectores excluidos por el modelo ahondan sus frustraciones, lo que puede conjugarse con el desarrollo de conductas violentas como respuesta a una identidad negada y frustrada. (p.2)

Creo que cada individualidad, cada grupo y cada proceso educativo posee una riqueza infinita que no puede ser sometida a tal planteo reduccionista. Asimismo, este planteo se presenta como pesimista, donde la realidad que nos toca vivir se presume como invariable, sin lugar a los sueños, utopías y transformaciones:

> El imaginario posmoderno… termina en un planteo nihilista y el sin sentido de un mundo alternativo… El imaginario social conformado sobre la convicción de que es preciso aceptar el sistema en que vivimos, pues carecemos de la posibilidad de construir alternativas. Estos y otros imaginarios sociales, se conjugan, articulan y entrelazan dando lugar a una cultura de la desesperanza y configurando una identidad de la sumisión.(p.3)

Desde el rol de investigador, partimos desde la base de que como actor del proceso educativo, inevitablemente existirá implicación con la realidad de los estudiantes, asumiendo como natural y no menos profesional el hecho de que se presenten subjetividades, inevitables en este enfoque. Es así que, cada historia, cada individualidad y realidad de vida constituirá un sistema complejo, donde la propia del investigador se entrecruzará. Este esquema se me presenta como de mayor honestidad intelectual, que otro que se autoproclame como poseedor de la objetividad y racionalidad total. Asimismo, no podemos negar nuestra implicación para con la Institución desde el rol de la gestión que desempeñamos. Claro que este planteo epistemológico tiene atribuye esencial importancia a la relación entre quien investiga y su objeto (sujeto) de estudio, asumiendo como inevitable y natural, la implicación múltiple y recíproca entre los distintos actores.

Decimos entonces que esta forma de concebir a la Gestión erige claramente al alumno como centro de toda praxis y en su reconocimiento como persona, como ser sensible, como protagonista de un momento histórico…Es así que estoy convencido que con el abordaje de la desvinculación estamos haciendo honor a esta concepción por varias aspectos. En primer lugar ¿Cómo centrarnos en el alumno, si ni siquiera contamos con su presencia física? Quizá parezca algo obvio, pero muchas veces la esencia de esa realidad queda en un segundo plano o lapidada ante tanto torrente estadístico, lo que nos enajena de la riqueza de cada individualidad.

En comunión con lo anterior, visualizo a la gestión como una permanente acción e incidencia en los distintos procesos que se desarrollan en el Centro Educativo. Claro que para ello resulta esencial el salir al encuentro con los demás, en especial con los estudiantes, establecer diálogos, propiciar vínculos fraternos. Se trata entonces de un gestor que no teme demostrar sus sentimientos y sensibilidad hacia las situaciones de los alumnos, que no escatima esfuerzos en dejar claro que cada uno de ellos es

imprescindible para el centro de estudios, el cual no será el mismo sin su presencia. Divorciadas de tradicionales prácticas y «acartonamientos», esta concepción de Dirección verbaliza y exterioriza de distintas formas el cariño, el te quiero aquí y en este momento histórico.

Quienes somos amantes de la historia hemos aprendido a valorar lo que el genial Fernand Braudel nominaba como mentalidad colectiva, que contextualizando, para este trabajo implica crear una línea de pensamiento en todo el Centro Educativo, centrada en el alumno.

No quiero dejar de mencionar que la tarea de gestión es privilegiada a la hora de generar espacios de participación, promover proyectos y propuestas alternativas. Pienso que el rol del Director consiste en liderar y constituirse como ejemplo de una gestión más humanizada, fraterna y pensada por y para el alumno.

Al mismo tiempo, nuestra propuesta hace hincapié en un rol del Director que nada tiene que ver con el aislamiento o atrincheramiento (incluso bien palpable en ocasiones a nivel de recintos y papelerío), sino más bien en una perspectiva de encuentro con el otro, de compartir alegrías

Es así que se presenta como esencial el vínculo educativo, entendido este, de acuerdo a Hebe, T. (2005): «como acto en el que uno reconoce a otro como un nuevo humano, digno de confianza, del que algo se espera, en la medida que se le muestra algo de a primera palabra de los hombres, para aprender a leerla y escribirla».(p.38)

Comparto además, la idea del autor, que sostiene que dicho vínculo no consiste en algo que quede establecido para eternidad, sino más bien en algo fugaz, que presenta la particularidad de dejar sus huellas.

Relacionado con la motivación que debemos lograr, coincido con Hebe, T. (2005), que es muy significativo el hecho de que para que lleve adelante el trabajo educativo, deben crearse un conjunto de condiciones de forma tal que cada educando posea un lugar particular como sujeto en la educación.

Me permito vincular y afiliarme al pensamiento de de Souza, B. de la sociología de las ausencias y su objetivo esencial de transformar los «imposibles» en posibles, así como también a las ausencias en presencias. También, comparto la noción de que la ética como conocimiento científico del genial Rebellato, J.L. (2009):

> tiene además una intención transformadora de la sociedad, de la historia y de sí mismo. Busca quebrar las condiciones que hacen que la conducta del hombre sea meramente gratificadora y cosificada. Trata de que los hombres no sean solo objetos, sino que se transformen en sujetos activos, modificando la realidad y las condiciones que no permiten desarrollar sus potencialidades… (p.53)

Compartiendo el planteo de Meirieu, P. (1998) que señala las exigencias, tenemos que:

> No se trata de fabricar un ser que satisfaga nuestro gusto por el poder o nuestro narcisismo, sino de acoger a aquél que llega como un sujeto que está inscrito en una historia pero que, al mismo tiempo, representa la promesa de una superación radical de esa historia. (p.72)

De acuerdo a Rebellato J.L. (1998) frente al proyecto neoliberal

> esta tarea teórico práctica debe ser, a la vez, profundamente innovadora; requiere elaborar positivamente nuevos temas, nuevos desafíos y caminos alternativos, con resultados eficaces, pero en horizontes utópicos (Rebellato, J.L. p.128)

En este sentido, hago propias las palabras de Freire, P. (2008), referidas a la educación liberadora, expresando que:

> es un proceso mediante el cual el educador invita a los educandos a reconocer y descubrir críticamente la realidad. La domesticación trata de impartir una falsa conciencia a los educandos, que redunde en una fácil adaptación a su realidad, mientras que una práctica liberadora no puede reducirse a un intento, por parte del educador, de imponer libertad a los educandos…la educación para la libertad es un acto de conocimiento y un proceso de acción transformadora que debería ejercerse sobre la realidad. (p.116)

Claro que como docente de aula y que está a cargo de la gestión, estoy convencido de que para estos alumnos, provenientes de contextos deprimidos, es esencial que prosigan sus estudios, los cuales pueden ser la única herramienta de mejorar sus condiciones de vida y lograr ser verdaderos actores transformadores de la realidad que le toca vivir. Por ello, comparto con Freire la noción de que toda educación es directiva, pero claro que, el hecho de que el educador no sea neutro, no debe implicar que este manipule al educando.

Me permito coincidir con Meirieu, P. (1998), quien sostiene respecto a la educación que:

> su tarea es movilizar todo lo necesario para que el sujeto entre en el mundo y se sostenga en él, se apropie de los interrogantes que han constituido la cultura humana, incorpore los saberes elaborados por los hombres en respuesta a esos interrogantes… y los subvierta con respuestas propias, con la esperanza de que la historia tartajee un poco menos y rechace con algo más de decisión todo lo que perjudica al hombre. Ésa es la finalidad de la empresa educativa: que aquél que llega al mundo sea acompañado al mundo y entre en conocimiento del

> mundo, que sea introducido en ese conocimiento por quienes le han precedido … que sea introducido y no moldeado, ayudado y no fabricado.(p.70)

Creo que en esta problemática del abandono estudiantil están muy presentes elementos que De Souza Santos B. V. (2008) nomina como lógicas o modos de producción de la no existencia:

> De acuerdo con esta lógica, la no existencia es producida sobre la forma de inferioridad insuperable porque natural. Quien es inferior, porque es insuperablemente inferior, no puede ser una alternativa creíble a quien es superior (De Souza Santos, p.788).

¿Qué ausencia, que no existencia más clara que la del educando que deja una banco vacío en el aula? Más aún, esta no existencia no se potencia en gran forma si esa ausencia se percibe como algo natural en el sistema educativo, o si no se toman medidas para prevenir y revertir la situación? Opino que como educador no puedo enajenarme de mi responsabilidad de identificar las no visibilidades actuales de nuestro Sistema Educativo, es decir, contribuir a que se tornen en visibles. En este punto, como educador no puedo sustraerme de mi responsabilidad en contribuir para que con la prevención de la desafiliación o con la imprescindible reinserción. De este modo, con la implementación de este Proyecto comparto totalmente la idea de De Souza Santos (2008), del irrenunciable deber de que las experiencias se tornen alternativas presentes:

> Tornarse presentes significa ser consideradas alternativas a las experiencias hegemónicas, su credibilidad poder ser discutidas y argumentadas en sus relaciones con las experiencias hegemónicas pudiendo ser objeto de disputa política… (De Souza Santos, p. 789).

Objetivo general y objetivos específicos

Objetivo: Comprender algunas causas que llevan a la desafiliación estudiantil en la EMS de la Escuela de Administración de La Blanqueada (CETP-UTU) en los turnos vespertino y nocturno durante el año 2013 desde una gestión centrada en el alumno y en lo afectivo.

Objetivos específicos

Conocer algunos aspectos o particularidades de los estudiantes «falteros» que pueden propiciar la desvinculación.

Indagar si existe relación entre la desmotivación y el proceso de desvinculación entre los estudiantes de EMS de los turnos investigados que se desvincularon del centro educativo en estudio durante el año 2013.

Comprobar que la desvinculación se trata más bien de un proceso y no de un hecho aislado, donde las inasistencias juegan un papel significativo.

Hipotesis posibles

Podemos suponer que el proceso de desvinculación y de inasistencias reiteradas no es un fenómeno monocausal, sino que obedece a varios factores, que pueden actuar solitaria o conjuntamente. De lo anterior puede surgir la interrogante, si para atacar dicha problemática debemos implementar una o varias estrategias?

En segundo término considero que la desvinculación no deber considerarse como un hecho aislado, el cual es producto de una decisión descontextualizada, que el educando toma en una instancia determinada, sino más bien un proceso, que comienza ya cuando el mismo presenta síntomas que podríamos llamar «desvinculantes» (desmotivación, inasistencias reiteradas, pensamientos de no proseguir sus estudios, etc.). Precisamente, creo que en buena proporción, antes que se consume la desvinculación, los educandos incursionan por un proceso de inasistencias.

Vinculado a lo anterior, los bajos rendimientos y las dificultades en ciertas asignaturas, pueden generar desmotivación, vinculado esto con la falta de confianza y baja autoestima de muchos alumnos. Además, puede contribuir, en relación con lo anterior, lo que muchas veces nuestros educandos expresan como dificultades referidas a que hace varios años que nos estudiaban (en algunos casos 10 y más años).

Al mismo tiempo, el contar con una matrícula de más de 2000 alumnos, puede conspirar de alguna manera contra lograr un trato más personalizado, el cual es más factible en un Centro de menores dimensiones.

Otro factor que puede incidir, es el relacionado con motivos de salud, encontrándonos entonces con estudiantes que, al presentar un considerable número de inasistencias, en su retorno tengan dificultades de ponerse al día y comprender los temas perdidos.

También, puede ocurrir, en muchas ocasiones, problemas de salud en familiares de los estudiantes, que deben hacerse cargo, hipotecando su asistencia a clase.

Además, los factores laborales y personales de los educandos pueden jugar un papel protagónico en el proceso de desvinculación.

Marco teórico

Es importante destacar que, antes de que se produzca la desafiliación, puede existir un proceso, generalmente de carácter progresivo, de desvinculación institucional.

Primero, puede darse que el alumno comience a faltar reiteradamente y por períodos más largos, hasta que un día decide no venir más. Es preciso diferenciar entonces dos situaciones. Una en la que el estudiante progresivamente va perdiendo sentido de pertenencia con la institución, pero que aún concurre al centro de estudios y otra en la cual el estudiante ya abandonó dicho centro.

De acuerdo a mi experiencia y lo estudiado, me permito expresar que la desvinculación no debe considerarse como un hecho acabado, sino más bien como un proceso, el cual comienza generalmente cuando el educando presenta un número considerable de inasistencias. Dichas faltas van actuando contra el sentido de pertenencia del estudiante a su grupo, a su lugar de estudios, además de generar problemas de seguimiento de los distintos cursos y asignaturas. Es por ello que, para intervenir en la prevención de la desafiliación y para revertirla, debemos considerar a los estudiantes que incursionan en un proceso de inasistencias, como potenciales abandonos.

Muy unido a lo anterior, resulta el hecho de que una gran proporción de los alumnos que continúan cursando presentan muchas inasistencias, lo que como es lógico, repercute muy negativamente en los resultados académicos. Creo que a las instituciones educativas públicas, cada vez le insume más esfuerzo lograr que los educandos obtengan buenos resultados y no se desafilien.

Considero que, estos alumnos necesitan saberse y sentirse como verdaderos sujetos, que importan mucho a su centro educativo y que sus problemas pueden ser tratados en dicho medio.

Identificar a los estudiantes que tienen predisposición al abandono es esencial para poder realizar un seguimiento de la población proclive de abandonar el sistema educativo mientras todavía concurren al Centro.

En esta línea de trabajo, comparto la noción de Tabaré Fernández, quien en asigna un rol muy significativo al clima organizacional existente en el Centro Educativo para explicar éxitos o fracasos en el abordaje de la desvinculación.

Asimismo y en coincidencia además con Santiago Cardozo, en este trabajo se parte de la concepción de que el proceso de desvinculación obedece a una variedad de aspectos y no a fenómeno monocausal.

En este trabajo, denominaré conceptualmente como «falteros» a los estudiantes que están incursionando por un proceso de inasistencias reiteradas.

En la presente investigación, quizás sea interesante averiguar si la desafiliación y las faltas actúan de igual manera según la edad, la historia del educando, el contexto familiar y las características del grupo, su rendimiento, motivación, etc.

Creo que el entorno familiar del educando, juega un papel muy significativo, ya sea estimulando, controlando situaciones, dialogando, etc. para impedir los procesos antes citados. Supongo que si desde el principal agente de socialización, no existe un apoyo sólido en esa etapa tan compleja como lo es la adolescencia, el joven está más propenso a la desmotivación y al desarraigo paulatino o brusco de la enseñanza formal.

Compartiendo el análisis de Carlos Filgueira, creo que el proceso de desvinculación se relaciona en muchos casos, con la transición de la adolescencia a la vida adulta, donde las responsabilidades que la misma implica, tiene una incidencia significativa sobre la continuidad educativa de la persona.

Coincido con Fernández, T. (2010) en que:

> Claramente, la desafiliación educativa es un tipo extremo de transición desintegradora, en la cual el joven concluye anticipadamente su membrecía al sistema educativo y finaliza con las protecciones sociales asociadas a la educación, quedando en una posición vulnerable o directamente excluido de los circuitos institucionales. (p.27)

Marco metodológico

La presente investigación se enmarca dentro del paradigma de metodología cualitativa. Recordemos que la misma se caracteriza por la construcción de una teoría a partir de proposiciones extraídas de marco teórico, las cuales son el motor de inicio del investigador y exigen una muestra teórica integrada por uno o más casos. Es así que la metodología cualitativa creará o generará teoría a partir de un conjunto de observaciones de la realidad que se constituye como objeto de estudio. De acuerdo a Shaw (1999) expresa que el investigador no puede adoptar una relación de distancia ni de objetividad respecto al objeto de estudio o fenómeno social a investigarse, por lo cual debe constituirse en el rol de instrumento para la recolección de datos, lo que le posibilitará el acercamiento, comprensión e interpretación de la visión de los protagonistas de la realidad social.

Cuando se trata de relevar experiencias cotidianas desde la perspectiva de los actores, o se pretende dar una descripción detallada de la realidad, o conocer las ideas que tienen los sujetos, el enfoque cualitativo de investigación es el más apropiado (Forni, 1993; Delgado, 1999).

Unido a lo anterior, según Sautu (1997) las metodologías cualitativas están dirigidas a producir evidencia empírica sobre los modos en que se construyen socialmente los significados. Otros autores como Kirk y Miller (1991), sostienen que lo distingue a las investigaciones cualitativas, que tratan sobre relaciones sociales, que deben lidiar con instituciones, estructuras y prácticas, es su compromiso con el trabajo de campo.

Recordemos lo planteado por Sautu, R (1997), dada su experiencia dice:

> el sostén de una investigación, el andamiaje sobre el cual se construye, son las teorías, modelos de análisis y conceptos que estructuran un área de conocimiento aportándole ideas, planteándole dudas, surgiendo hipótesis y preguntas que eventualmente constituirán el objetivo de investigación. (p180)

En cuanto a la técnica de investigación social, he optado por la entrevista en profundidad, ya que puede brindarnos información de forma privilegiada en ciertos ámbitos de la vida social. Conviene señalar que dicha técnica, que es un constructo comunicativo, presenta ventajas y desventajas.

En cuanto a las primeras, la entrevista nos brinda un significativo acceso a valoraciones y percepciones de los entrevistados acerca de situaciones, procesos y hechos, al igual que su sentir, tales como aspiraciones, temores, anhelos, etc.

Asimismo se logra con ella una importante interacción entre entrevistador y entrevistado, pudiendo profundizar sobre tópicos que surjan en su desarrollo.

Además, esta técnica nos permite recabar información de forma directa con ciertos actores e informantes.

Unido a lo anterior, nos posibilita profundizar sobre las respuestas que se obtienen o evacuar dudas que nos surjan durante el proceso.

Otra ventaja reside en el hecho de que nos brinda información de hechos transcurridos en el pasado o en el presente, en los cuales los entrevistados fueron testigos calificados.

También la entrevista nos brinda la oportunidad exploratoria para reorientar la investigación, previendo errores.

Finalmente, otra fortaleza se relaciona con la posibilidad de conocer aspectos referidos a la oralidad como fuente de información, obteniendo información de gestos, tonos de voz, etc.

En lo referido a las desventajas de técnica mencionada, tenemos, que debemos ser cuidadosos de los tiempos, ya que puede ocurrir que su desarrollo exceda lo previsto para su finalización.

Por otra parte, podemos decir que el intercambio comunicacional es subjetivo, pudiendo esto, de alguna manera hipotecar el éxito a la hora de obtener la información requerida.

El proceso de esta técnica, exige la puesta en práctica de las siguientes fases: diseño, ejecución y análisis.

Para culminar, otra desventaja de esta técnica, reside en que no nos permite obtener los insumos propios de la interacción grupal.

Dados los objetivos y características que se plantean en esta investigación, se diseñará una combinación de técnicas para responder aspectos complementarios del fenómeno de la desafiliación estudiantil. Como se parte de la base que la desvinculación es un proceso progresivo, cuya primera expresión son las faltas reiteradas, he decidido entrevistar a una muestra de 4 estudiantes de la población que posea esas características. También, se busca conocer los casos concretos de estudiantes que abandonaron durante el año, para de esa forma conocer los motivos, su situación actual y sus perspectivas futuras. Para ello se entrevistará a una muestra de 4 casos de abandono durante el año lectivo. En última instancia se entrevistará a 2 adscriptas, con la finalidad de conocer el punto de vista de este fundamental actor educativo, que se nos presenta como ineludible para la comprensión y abordaje de la problemática.

Para estudiar la incidencia de la deserción en los primeros años de la EMS de los turnos vespertino y nocturno, se necesitará conocer la población total y cuántos estudiantes abandonan durante el transcurso del año lectivo, no descartándose la implementación del seguimiento de las inasistencias y rendimientos de los educandos. Quizás a posteriori, en otra etapa de la investigación, se pueda instrumentar la realización de una encuesta a los estudiantes de los primeros años de los turnos vespertino y nocturno. Estas técnicas combinadas quizás nos permitan analizar la situación desde diversos ángulos complementarios.

En primer lugar, el Equipo de Gestión dispondrá el análisis de los registros de asistencia y calificaciones de los estudiantes. Para ello consultaremos los cuadros de notas y clarificaciones de los estudiantes durante los dos primeros bimestres y la calificación que obtuvieron al final del curso.

Las entrevistas a los «falteros», se realizarán a los estudiantes que tengan más de 10 inasistencias hacia bimestre abril-mayo. Con estas entrevistas se intentará indagar acerca del proceso que los educandos (potenciales abandonos) están viviendo. En primer lugar, nos interesa conocer los motivos de las inasistencias; en segundo término averiguaremos que proporción de las mismas, pudieron ser evitadas; otro bloque de

preguntas se dirigirá a saber si las familias de los estudiantes tienen conocimiento respecto a sus reiteradas faltas; por último, nos parece esencial ver como los educandos conciben la incidencia de esas inasistencias en sus desempeños académicos. Las entrevistas en profundidad se realizarán en el mismo Centro Educativo adscripción.

Por otra parte, se tomará contacto con los estudiantes que han dejado de asistir, a los efectos de investigar a los más directos involucrados, quienes nos brindarán una mayor información sobre las características del proceso que han experimentado. Además ¿quiénes nos pueden brindar información con más «autoridad que ellos»? En este caso la entrevista en profundidad contará, a saber, de los siguientes tópicos: de los motivos, de las perspectivas, de la situación actual, y otros.

Algunas consideraciones finales

Si bien el presente proyecto es de investigación, se espera que las conclusiones e insumos a lo que se llegue, nos permitan implementar estrategias para abordar y revertir la problemática de la desvinculación.

Asimismo, a pesar de que la misma no ha concluido, creemos que, en gran medida viene realizando importantes acerca de las características y causales de los procesos desafiliatorios del Centro Educativo.

Al mismo tiempo, nos da gran alegría el hecho de que este trabajo viene contribuyendo de forma muy favorable para que, la temática de la desvinculación se haya instalado en el imaginario colectivo de los distintos actores del Centro Educativo, así como también constituya uno de los ejes de nuestra Propuesta o Proyecto educativo institucional.

También creo como fundamental que viene realizando aportes significativos a la hora de instalar una concepción de la Gestión centrada en el alumno, en su individualidad y sentimientos. Lo anterior se hermana y adquiere mayor significado al reivindicar el componente vincular y afectivo que se transcurren en el Centro Educativo.

Además, este trabajo, de alguna manera viene contribuyendo a desterrar esa imagen o idea de que los educandos mayores de edad o que cursan la EMS, no presentan problemas como los menores y de la EMB, no requiriendo de un seguimiento sistemático y soporte afectivo del centro de estudios.

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique, (1998) *La mirada cualitativa en sociología*, Editorial Fundamentos, Madrid.

Alvira, Martín, (1983) «Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la Metodología Sociológica» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* número 22.

Armido, Gloria y Collazo, Marcia (2009): «Reinserción en el sistema educativo desde nuevos formatos pedagógicos», disponible en *Revista Educarnos*, ANEP/CODICEN, Mdeo.

Bresciano, Juan Andrés, (2004) *Investigar en Humanidades*. Editorial Psicolibros. Mdeo.

Bolívar, Antonio: *El liderazgo educativo y su papel en la mejora: Una revisión de sus Posibilidades y Limitaciones*, Universidad de Granada, 2010.

Cardozo, Santiago, (2008) *Políticas educativas, logros y desafíos del sector en Uruguay (1990-2008)*. Comité de Coordinación Estratégica De Infancia y Adolescencia, Presidencia de la República, Mdeo.

Cardozo Santiago, Iervolino, Alejandra, (2009) «Adios Juventud; modelos de transición hacia la vida adulta en Uruguay». *Revista de Ciencias Sociales* nº25. Dpto. de Sociología, Facultad de CCSS. Mdeo.

CETP: «Perfil del Director Escolar del Consejo de Educación Técnico Profesional». CETP, 2010.

Conde, Ana Laura; Sanz Verónica (2012), Apuntes de clase del Curso Taller IV. Ipes, Mdeo-Salto.

Coraggio, José Luis (1996) «Sobre la Investigación y su Relación con los Paradigmas Educativos», disponible en http://www.educ.ar

Cuevas, Francisco: «Trabajando desde las Redes Comunitarias para la resolución de Conflictos en la Escuela». *Revista El Greco*, nº18. Consejería de Educación,Cádiz, 2010.

De Souza Santos, Boaventura. «Conocimiento Prudente para una Vida Decente. Para una Sociología de las Ausencias y una Sociología de las Emergencias». Extraído de la página web de DFPD, IPES.

De Souza Santos, Boaventura: *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Editorial Trilce, Mdeo. 2010.

De Vargas, Elaine: Apuntes de clase del curso de Formación para Directores e Inspectores. IPES, 2011.

Dustatzky, Silvia, Birgin, Alejandra. *¿Dónde está la Esuela?* Ed. Manantial. Bs. As. 2007

Fernández, Aguerre (coordinador y editor), Boado, Marcelo, Bucheli, Marisa, Cardozo, Santiago, Casacuberta, Santiago, Custodio Lorena, Pereda Cecilia, Verocai, Ana, 2010): «La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay. Conceptos, estudios y políticas. Colección Art.2, Udelar-CSIC. Mdeo.

Fernández, Tabaré, (2001) *Contribución al análisis organizacional en educación*. Facultad de CCSS, Udelar. Ediciones Plural, Mdeo.

Fernández, Tabaré y Bentancur, Nicolás (2008), «La Enseñanza Media en Uruguay: cuatro problemas estructurales y tres líneas de política para su rediseño institucional». *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación* (REICE), volumen 6, número 4.

Fernández, Tabaré y Boado, Marcelo (2008), «Concepto y metodología para la observación de las trayectorias escolares en el panel de estudiantes uruguayos evaluados por PISA 2003». En el Uruguay desde la sociología volumen VI. Dpto de Sociología, Udelar. Mdeo.

Filgueira, Carlos (1998): *Emancipación juvenil. Trayectorias y destinos*. Mdeo: CEPAL.

Forni, Floreal (1993) *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Bs. As.

Freire, Paulo «La Naturaleza Política de la Educación». Extraído de la página web de DFPD, IPES. Bibliografía propuesta para Posgrado de Gestión de Instituciones Educativas, diciembre de 2008

Furtado, Magdalena (2003): «Trayectoria educativa de los jóvenes: el problema de la deserción». Cuaderno de Trabajo nº22. Montevideo: ANEP/Comisión y Secretaría Técnica para la Transformación de la Educación Superior.

Hernandez Sampieri, Rodolfo; Fernandez Collado, Carlos y Baptista Lucio Pilar, (1998) *Metodología de la investigación*, 2da edición, Mc Graw Hill, México.

Hebe, Tizio. *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2005

Heuguerot, Cristina. Fundamentación del Curso «Taller de Lectura de las Instituciones educativas en su Multidimensionalidad». IPES, febrero de 2009

Heuguerot, Cristina: *El Origen de la Universidad del Trabajo del Uruguay (1879-1916)*. EBO, Mdeo. 2002.

Kantor, Débora: *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. 109. Del Estante Editorial. Bs.As. 2008.

Kerlinger, F.N., (1975). *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología.* México, D.F.: Nueva Editorial Interamericana. Actualmente se publica por McGraw-Hill Interamericana

Kirk, Jerome y Marc Miller,(1991): *Reliability and Validity in Qualitative Research*, California, Sage Publications.

Lozares, Carlos, Martín Antonio y López Pedro,(1998): *El tratamiento multiestratégico en la investigación sociológica*. Universidad Autónoma de Barcelona, Dpto de Sociología. Barcelona.

Llanes, Laura, (2001) «Estrategias sistemáticas de atención a la deserción, la repitencia y la sobreedad en escuelas de contextos desfavorecidos» Proyecto Multilateral Estrategias sistémicas de atencióna la deserción, la repitencia y la sobreedad en escuelas de contextos desfavorecidos (Argentina, Chile, Colombia, México, Paraguay, Perú, Uruguay), OEA-MECYT.

Martínez Carazo, Piedad, (2006): «El Método de Estudio de Caso: Estrategia Metodológica de la Investigación Científica» en *Revista Pensamiento y Gestión*, número 20. Universidad del Norte, Colombia. Disponible en Redalyc.

Meirieu, Phillippe. *Frankenstein Educador*. Ediciones Laertes S.A, Barcelona, 1998.

Maureira, Oscar: «Dirección y Eficacia Escolar, una relación Fundamental». *Reice*, Vol.4, nº4e. 2006

Morin, Edgar: «Los siete saberes necesarios a la educación del futuro». Unesco, 2001

Navarro, José María: «La Dirección de Centros Educativos desde las Nuevas Perspectivas Sobre el Liderazgo». *Revista de Educación* nº4. Universidad de Huelva, 2009

Núñez, Adrián: «La Deserción de la Educación Media vista como un proceso: La experiencia de los terceros años del Liceo N°39 de Piedras Blancas». Tesis de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, 2004.

Pérez Aguirre, Luis: «Educación y Derechos Humanos ante los desafíos del siglo XXI. Cátedra UNESCO Derechos Humanos, Udelar. Mdeo. 1999.

Pérez Aguirre, Luis y Mosca Juan José: *Derechos Humanos, pautas para una educación liberadora*,. Ediciones Trilce, Mdeo. 1986.

Rebellato, José Luis: «La Globalización y su Impacto Educativo-Cultural. El Nuevo Horizonte Posible» En *Revista de la Multiversidad Franciscana de América Latina*, n°8, Mdeo. 1998.

Rebellato, José Luis: *Ética y práctica social*. EPPAL. Mdeo. 2009.

Rebellato, José Luis, Intelectual Radical. Compiladores varios. Selección de Textos. Editoriales Extensión, EPPAL, Nordan. 2009

Sánchez Martín, María, (2003) «La Entrevista, Técnica de Recogida de Datos en el Análisis de una Situación Social». Dpto de Sociología VI, UCM.

Sautu, Ruth, (1997): «Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales». En: Wainerman, C. La trastienda de la investigación, Editorial de Belgrano, Bs As.

Sautu Ruth, (2005) *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Ediciones Lumiere, Bs. As.

Sierra Bravo Restituto (2005) *Técnicas de investigación social. Teorías y ejercicios*. 14ta. Edición Mc Graw Hilll, Madrid.

Stake, Robert, (1999) *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata. Madrid.